

de Estrasburgo en vez de acercarle hasta una legua.

§ 57. ADMINISTRACION DE LOS EJÉRCITOS.

Los señores, hombres que solo se cuidaban del valor, no podían ó no querían atender á la administracion; por lo cual esta fué confiada á personas escogidas, y así llegó á ser diferente el general de un ejército del mariscal de campo. Este era un cabo de estado mayor con muchas atribuciones accesorias y grande autoridad. Los príncipes mandaban generalmente el ejército en persona, teniendo á sus órdenes inmediatas un individuo, que atendiendo á las particularidades y á las resoluciones diarias, dejaba libre al cabo para pensar en las grandes operaciones.

El empleo de mariscal de campo no era permanente; pero los que le habían desempeñado una vez conservaban por honor aquel título toda su vida. Al principio del reinado de Luis XIV llegó á ser cargo regular y permanente, y por tanto perdió su carácter, y la mayor parte de las funciones que ántes le eran anejas, se confirieron á los cuartel maestros.

La subdivision de funciones llevó consigo la creacion de un teniente general, título que principió á usarse en los últimos años de Luis XIII, y que este multiplicó complicando la organizacion y perjudicando al servicio, pues la sencillez en ninguna cosa sienta mejor que en la milicia, en la cual, por el contrario, tantas graduaciones no hacen mas que halagar á los ánimos apocados y embarazar á los verdaderos talentos.

Con el mariscal de campo, semejante al polemarcha y al cuestor de los antiguos, se introdujeron algunas reglas administrativas; pero en la guerra debía haberlas generales. Y no era difícil establecerlas, porque siendo la administracion poco complicada durante las hostilidades, quedaba nula durante la paz, en atencion á que permanecían pocos hombres sobre las armas. Desde el año de 1600 al 1609 no tuvo Enrique IV mas de seis mil setecientos treinta y siete; otros cuatro mil acaso estaban ocupados en guarnecer las plazas, de las cuales Calais, que era la mas importante, tenía cuatrocientos hombres; pues en caso de necesidad, los ciudadanos tomaban las armas para defenderlas. Á esto hay que añadir algun regimiento suizo, y se sacará en consecuencia que Enrique IV no tuvo en los diez últimos años de su reinado, mas de catorce mil hombres de tropas permanentes entre todas las armas. Los demas Estados tenían ménos aun.

Á poco debían ascender por tanto los gastos en tiempo de paz: seis millones en el año de 1600 y cinco y medio en los siguientes bastaron para atender á los gastos de las tropas, de la artillería y de las medias pagas de los oficiales que habían quedado sin ocupacion por causa

de la paz. Segun las cuentas presentadas por Sully, á principios del año 1610 había en caja treinta y cinco millones; había ademas cuatrocientos cañones de cuatro calibres diferentes, doscientas mil balas, cuatro millones de libras de pólvora, un considerable tren de carros y cajones, sesenta mil armas de distintas clases para la infantería, diez y seis mil para la caballería, valuado todo en 1.200,000 francos, y había gastado 500,000 en reedificar las fortificaciones en aquellos doce años. Pareció maravilloso é inaudito aquel sobrante, y suficiente para apoyar los gigantescos proyectos de Enrique, y para equipar entre tropas auxiliares y nacionales ciento sesenta y cinco mil infantes, veintiseis mil caballos y ciento cincuenta cañones, al paso que cuarenta años ántes, en la batalla de Montcontour solo había ocho. Sus enemigos no encontraron otro medio de oponerse á él mas que hacerle matar; y en breve el ejército fué licenciado con el sueldo de un mes, gastando en aquel año 900,000 francos.

Segun aquella económica administracion, veinte mil infantes de tropas nacionales gastaban veintin francos al mes por cabeza, incluso los oficiales; cinco mil caballos, comprendiendo tambien los jefes, costaban cada uno 60 francos al mes, y treinta y dos piezas de artillería costaban 1.196,000 francos anuales. En equipar un caballero se gastaba poco ménos de 100 francos; un soldado de infantería ménos de 5: el sueldo ascendía á 120 francos al año, que corresponden al día 6 sueldos y 8 dineros; y esto parecia demasiado; pero el soldado contaba con el botín. Ni en paz ni en guerra se les suministraba pan, carne ni forraje, no había hospitales fijos y los primeros ambulantes fueron introducidos por Sully en el sitio de Amiens. Lo mismo estando en campaña que de guarnicion, se mandaba llevar provisiones á los mercados del campo y de la plaza para que cada uno se proveyese segun sus necesidades; y cuando las tropas eran en corto número, apénas se formaban almacenes, porque el país atendía á la subsistencia del ejército. Y aunque el soldado recibe ahora muchos objetos, era mayor aun la paga de los soldados de entónces; por lo cual se disminuyó varias veces su sueldo sin excitar gran descontento. El rey daba á la infantería y á la caballería armas que se sacaban de los arsenales, y si no las había en los almacenes, las compraban los capitanes de acuerdo con la administracion.

Luis XIII tuvo durante su reinado doble número de tropas que Enrique y le costaban cuatro veces mas, por haberse aumentado el precio de las mercancías, haberse complicado la administracion y haber crecido por consecuencia los abusos. En los últimos años de su vida se crearon *intendentes* que seguían al ejército. Miguel Latellier, padre del famoso Louvois, comenzó su carrera administrativa con aquel cargo y perfeccionó despues la institucion de los *comisarios*, que primero habían sido paga-

§ 58. SIGLO DE LOUIS XIV. — ARTE MODERNO.

La verdadera guerra en grande escala y con arreglo á los adelantos modernos principia en tiempo de Luis XIV. Entónces se conoció la importancia de las armas de fuego, las hizo prevalecer completamente á las demas, y la estrategia se unió con la política, el gabinete con el pabellon. Las guerras no se principiaban sin haber determinado el plan primeramente, y en el cual despues de una serie de operaciones hipotéticas, fundadas en datos conocidos, se procuraba prever sus efectos. Entónces se vieron grandes operaciones estratégicas, como en la invasion de la Holanda (1558); entónces Marlborough alcanzó á orillas del Danubio al príncipe Eugenio (1702); entónces Villars se unió con el elector de Baviera; Eugenio libró á Turin del sitio (1706); y Vendôme y Berwick dirigieron las famosas marchas de España que concluyeron con las batallas de Almansa (1707) y de Villaviciosa (1710).

Aunque estaban hechos todos los descubrimientos del arte de la guerra y solo faltaba perfeccionarlos, esta obra es tal que las deducciones ó innovaciones en apariencia insignificantes producen cambios importantísimos en el armamento y estructura de los ejércitos; por lo cual marcan épocas nuevas los nombres de Turena, Federico II, Napoleon. Luis XIV tuvo la fortuna de reunir á su alrededor tantos hombres ilustres, los cuales llevaron á una perfeccion tal los diversos ramos de la ciencia y de las artes, que reflejándose en él, le aseguró el nombre de grande. Examinándole respecto de las armas, los numerosos ejércitos de la guerra de los Países Bajos y de la de los Treinta Años de Alemania habían mejorado las particularidades, aligerado las tropas y hecho conocer mejor la importancia de las armas de fuego.

La caballería solo conservaba de las enormes armaduras antiguas el casco, la coraza y los guantes: Gustavo Adolfo redujo á tres las filas de los escuadrones, cuyo ejemplo fué imitado en toda Europa. Entónces no había mas que coraceros y dragones, excepto los Austríacos que tenían un cuerpo de húsares (1) para hacer la guerra á los Turcos. Los regimientos alemanes se componían hasta de mil quinientos y mil ochocientos caballos; de ménos los de las demas potencias, y los franceses de no mas de seiscientos. Por efecto de la reaccion cayó en desprecio la caballería, y la guardia real francesa no conservó mas que el nombre y algunos privilegios, designando las diez y seis compa-

(1) Hussard viene del húngaro *husz* 20, y *ar* renta, porque era el tributo que pagaba la Hungría á la corona de un hombre por cada veinte casas. Hoy los húsares son tropas levantadas en la Hungría, en el Banato y en la Transilvania, pertenecientes á cinco naciones diferentes: Húngaros, Ilirios y Valacos de la Iglesia Griega; Alemanes establecidos en Hungría, descendientes de los Sajones establecidos en Transilvania.

dores y despues contralores; estableció tambien almacenes, introdujo en todo gran cuidado y espíritu de prevision y se propuso resolver el gran problema de *sostener el mayor número de tropas posible con poco gasto*. Sostuvo sin alteracion los sueldos y el valor de las contratas, al paso que todo aumentaba de precio, lo cual los hacía menores.

Louvois siguió las ideas paternas, y mas tarde Choiseul (1761) libró á la administracion de los abusos de las antiguas costumbres. Los capitanes solían sacar gran partido del sueldo de sus hombres, pues presentaban listas de soldados imaginarios. Choiseul abolió la costumbre de que los capitanes mantuviesen á los soldados, de manera que ya no pudieron quedarse con sus pagas, ni tuvieron que quejarse al general aunque fatigase á los caballos. En cada regimiento había un cuartel maestre, una caja y una contabilidad regular: en todo, en fin, introdujo excelentes mejoras.

Al principio se daba dinero á los contratistas, lo cual era el medio mas seguro de que se robase, y esta costumbre duró hasta el reinado de Carlos VII. Posteriormente, en tiempo de Enrique IV, se establecieron mercados que debían verificarse en varios puntos por negociantes y especuladores; precauciones que quedan ilusorias en una guerra desgraciada. Luego en tiempo de Luis XIV y XV, se formaron almacenes y se prepararon provisiones en puntos militares; por esto obliga á usar una estrategia muy circunspecta y á hacer una guerra metódica y lenta.

Quando se quiere tener rapidez, se principia por hacer una guerra de invasion imponiendo contribuciones á los vencidos, como lo verificaron los generales de la Revolucion. Tales exacciones deben graduarse por una multitud de circunstancias; por ejemplo, la naturaleza del país, la abundancia de la cosecha, de las victorias que se hayan obtenido ó pérdidas que se hayan sufrido, de que se vaya en marcha ó en retirada.

Se usó tambien otro medio, cual fué el de principiar á administrar un país tan pronto como se apoderaban de él; con lo cual no se destruía la riqueza y se atendía mejor á las necesidades del ejército; el conquistador representaba al país invadido y al ejército invasor, por lo cual se atendía al sostenimiento del ejército y á los recursos productivos del país. Pero esto solo puede llevarse á efecto en una vasta escala de operaciones y con poderosos medios, como los de Napoleon.

El buen general debe saber combinar los diferentes sistemas segun las circunstancias, para satisfacer las necesidades sin encadenar demasiado á la administracion las operaciones de la guerra.

nias de los príncipes de la sangre, y dejaron la lanza, tomando la espada y la pistola. La caballería ligera, que estaba armada de espada, pistola y mosquete, se aumentó, y cada regimiento tenía una compañía de mosqueteros. Los Alemanes tenían cariño á las armas defensivas que los Franceses tomaron de nuevo al principio del siglo xviii, precisamente cuando Carlos XII se las quitaba á los suyos: ¡tanto variaban sobre este punto las opiniones! Montecuccoli se lamenta de que se haya dejado la lanza, reina de las armas para la caballería, como la pica para la infantería; pero no se atreve á proponerla, porque equivocadamente la cree imposible á no ser con la armadura completa.

Los dragones se aumentaron extraordinariamente, con especialidad entre los Franceses, y tenían que combatir á pié y á caballo con el sable recto ó la espada plana de la caballería, el fusil y la bayoneta de los granaderos, polainas y espuelas; posteriormente se les dió casco, y en el arzon llevaban una lanza y una azada.

Los húsares no se hicieron conocer entre los Franceses hasta despues del año de 1692, en que habiéndose desertado algunos del ejército imperial, fueron puestos á prueba y se les encontró buenos. Su manera ordinaria de pelear era rodear á un escuadron enemigo y aterrarle con los gritos y sus diferentes movimientos. Era muy hábiles en manejar sus pequeños caballos y en hacerlos correr con sus terribles espuelas; iban delante de la caballería pesada, se levantaban sobre la silla, para lo cual llevaban muy altos los estribos é incomodaban extraordinariamente á los fugitivos; se reunían con facilidad y pasaban con gran presteza los desfiladeros.

La verdadera caballería ligera como hoy se entiende no tuvo principio hasta los últimos años de Luis XIV; despues se multiplicó con varios nombres en la guerra de los Siete Años, y era tanto mas necesaria cuanto mas se aumentaban y se movían los ejércitos. En campaña los escuadrones dejaban un hueco de una cuarta parte del frente ó mas; se formaban ordinariamente en filas abiertas, distantes doce piés de uno á otro; hacían fuego á la carrera; cargaban con espada en mano á trote ó á galope, pero estas últimas cargas eran irregulares por la poca precision de los ejercicios.

Infanteria.

Á principios del reinado de Luis XIV, todos los batallones de infantería francesa se componían de mosqueteros y lanceros en la relacion de 2 á 1; formando en ocho filas aquellos en las alas, estos al centro. Turena redujo las filas á seis, pero sin cambiar gran cosa la estructura administrativa de los cuerpos. Los oficiales llevaban picas de diez piés; los sarjentos alabardas mas cortas; las picas de los soldados eran de catorce piés. En vez de cinturón los sarjentos, cabos y oficiales tenían tabalí de cuero; y los mosqueteros llevaban los cartuchos en un tubo cilíndrico de madera ó de hojalata suspendido de una bandolera.

La primera novedad introducida en tiempo Luis XVI fueron las compañías de granaderos (1672), llamados así porque arrojaban granadas en los sitios. Al principio estaban repartidos á cuatro por compañía; despues se puso una compañía en cada regimiento, y últimamente una por batallón, segun se usa todavía. Entónces se les armó de fusil y bayoneta con el mango de madera, que se metía en el cañón despues de disparar.

El armamento y la disposicion de la infantería era casi igual en toda Europa, y solo se diferenciaba en la fuerza y el número de las compañías. Los Suizos, en memoria de los órdenes primitivos, compusieron sus batallones de cuatro compañías de á doscientos hombres cada una, incluso los oficiales. En la infantería alemana los batallones constaban de ochocientos hombres cada uno, sin contar los oficiales, costumbre tomada de los Suecos, cuyos regimientos se componían de ocho compañías de ciento veinte soldados. Ni entre los Alemanes ni entre los Suizos había granaderos, pero hacían su servicio unos cuantos soldados de cada compañía.

Á fines del reinado de Luis XIV varió mucho el orden de la infantería; siendo muy crecido el número de los regimientos, algunos de los cuales apénas constaban de un batallón de cuatrocientos ó quinientos hombres, medio que se adoptó acaso para aumentar el número de empleos de los oficiales, para recompensar sus servicios. Fácilmente se echa de ver los perjuicios que de aquí debían resultar, así como de conceder el mando de las compañías á los que tenían dinero para levantarlas por su propia cuenta: eran oficiales ineptos, vanidosos, que solo pensaban en vestirse lujosamente, en tener paradas, y especialmente en banquetes corruptores. Sin embargo, aparecieron algunas novedades, y se comprendió la importancia de la bayoneta despues de los buenos resultados que dió en el ataque en columna en la batalla de Espira.

Es antiquísima la institucion de guardias especiales de la persona del jefe del gobierno. Los reyes de Esparta tenían seiscientos, llamados *escritos*; los cónsules romanos posteriores á Mario tuvieron por lo ménos una cohorte además del cuerpo de los *electos*, que se unían á aquella durante la guerra; los emperadores romanos tenían una gruesa guardia, habiendo nueve cohortes pretorianas en el templo de Augusto y mas del doble en el de Alejandro Severo; estos son aquellos pretorianos que tanta parte tomaron en los disturbios civiles y en la eleccion de los emperadores.

En la edad média se reunían al rededor de los reyes gran número de señores, caballeros y escuderos. Felipe Augusto, amenazado por el Viejo de la Montaña, se rodeó de una compañía de hombres de á pié y de caballo, armados de mazas. Carlos V la abolió, substituyéndola con un cuerpo mas ó ménos numeroso de caballeros

armados de todas armas y llamados escuderos de corps. Felipe el Atrevido en 1271 creó una compañía de soldados palatinos llamados guardias del prebostazgo del palacio del rey. La guardia del rey se organizó á la vez que los demás cuerpos, y la infantería figuró en ella en tiempo de Francisco I. El emperador Carlos V se hacía guardar por seis mil veteranos españoles, que eran la mejor infantería de su ejército.

En Francia la que llaman *maison militaire du roy*, se componía en tiempo de Luis XIV del modo siguiente:

1º Cuatro compañías de guardias de corps de trescientos caballos por lo ménos cada una, mandadas por un capitán, tres tenientes y tres alféreces, y divididas cada una en seis brigadas. La mas antigua era la guardia escocesa, creada en 1440 por Carlos VII, para recompensar á los Escoceses que estaban á su servicio; poco á poco fueron nombrándose tambien Franceses y últimamente solo conservaba de escocesa el nombre. De las otras tres, dos fueron formadas por Luis XI, y la otra por Francisco I: todas fueron reformadas posteriormente y al abolir la costumbre de que se vendiesen los cargos de ellas, se hicieron mas dignas de estar al rededor del rey.

2º Una compañía de caballería ligera de doscientos hombres, de la cual el rey llevaba el título y cobraba el sueldo de capitán.

3º Una compañía de gendarmes.

4º Dos compañías de mosqueteros de doscientos hombres cada una; y de estas y de aquellas el rey era tambien capitán. Como no hubo escuela militar antes de Luis XV, los jóvenes nobles tomaban en ellas lecciones y adquirían experiencia en las armas.

5º Una compañía de granaderos de á caballo, que no tenían el grado ni los privilegios que los anteriores.

La infantería de la guardia de Luis XIV se componía de un regimiento frances, otro suizo y de la compañía de los cien Suizos.

En la época de Luis XIV la artillería creció en extension, pero no en perfeccion, y se usaba la misma para los sitios que para los campamentos, sin formar las baterías de un número determinado de piezas y cajones. Solo se inventaron entónces las carcasas, proyectiles incendiarios que se lanzaban con morteros. Luis XIV formó las primeras tropas permanentes de artillería, creando un regimiento de cuatro compañías, compuestas de artilleros, zapadores, herreros y carpinteros, armados de fusil y bayoneta. Pensó antes que nadie en formar un cuerpo de mineros, que posteriormente se unieron á la artillería, y luego al principio de la Revolucion se separaron de ella.

Tambien entónces se substituyeron las tropas de línea con las de guarnicion, especie de milicia sedentaria que convertía las fortalezas en jardines ó praderas. Todo esto, la abolicion de las picas, la adopcion del fusil con bayoneta como arma única desde 1703 y la nueva ins-

traccion que se dió á los cuerpos, hacen que la táctica haya ofrecido grandes adelantos; y sin embargo, todos los escritores están conformes en presentarla en decadencia.

Turena habia podido con sus cualidades personales conservar el orden y la subordinacion, sabía hacer callar el orgullo del ejército, ahogar el amor propio, sacudir la pereza, fijar la ligereza y la impaciencia, y conservar todas las cualidades propias de los Franceses y matar sus defectos: conocía los métodos antiguos y sus aplicaciones á las nuevas necesidades; así es que aparece mayor su grandeza porque todo se gobernaba por su sola inteligencia. Cuando él faltó, se abandonaron las buenas prácticas y se recobraron las viejas costumbres; en vez de multiplicar las tropas moviéndolas hábilmente, se fué aumentándolas de dia en dia, y por tanto se aumentaron tambien las dificultades de emplearlas bien, pues no se hacía mas que extender el frente sin engrosar el fondo; de aquí nació la guerra lenta y un tanto tímida llamada *de posicion*. Hasta algun tiempo despues en que se introdujo el uso de la columna, no se acometieron empresas arriesgadas ni se reprodujeron los ataques.

Louvois, ministro de la guerra en tiempo de Luis XIV (1666) odiaba á Turena y se alegró de su muerte, porque era el único que ponía freno á su despotismo; y dando rienda suelta á esta pasion, reformó los ejércitos con la mira de someter la guerra á la administracion, la estrategia al gabinete. Por tanto á la inteligencia y al valor sustituyó máquinas de todo género, gran número de batallones y el poder del dinero, lo cual depende de un ministro; pero no el inspirar valor, celo ni verdadera disciplina. De aquí nacieron los gruesos ejércitos, los grandes estados mayores, los grandes trenes, provisiones y hospitales; en una palabra, los grandes embarazos, los grandes abusos y por consecuencia los grandes desastres. Creció extraordinariamente el sistema de las fortificaciones, gracias á la inclinacion de Luis XIV y la suma habilidad de Vauban. Para mas desprecio del talento, se estableció que los ascensos se diesen á los de mayor edad, excepto cuando se interpusiese el favor; sistema que hace creer que los hombres son apreciados como de un mismo valor intrínseco y que el poder puede caminar con sus propias fuerzas. Ya no se formaron grandes generales, y Villars, Luxemburgo, Catinat y Vendôme demostraron haber heredado algunas de las cualidades de Turena, é hicieron señalados servicios (1), pero siempre se vieron embarazados por el excesivo número de tropas,

(1) En la campaña de 1703 se dispuso reunir un destacamento del ejército frances en Italia con el ejército de Villars en Baviera, y marchar sobre Viena; disposicion digna de Villars que tenía el talento de dirigir las masas, y hubiera dado buenos resultados, si el elector se hubiese dirigido á las fuentes del Inn, y Vendôme hacia las del Adna. (V. DUVIVIER, *Guerre de Succession*, t. I, página 144.) Esta es una prueba del progreso de la estrategia, pues se halla en ella el germen del plan de la campaña de 1796.

y ninguno de ellos tuvo tiempo para pensar en corregir los abusos.

Al disminuir el valor moral de cada hombre, fué necesario adoptar la táctica de las masas y de las columnas para suplir al valor y á la energía personal. Entónces á Folard (1752) se le ocurrió la idea de la columna, cuerpo de infantería estrechamente unido en un cuadrilongo prolongado y en el cual apenas quedaba espacio á los soldados para marchar y servirse de las armas. Esta columna se compone de uno á seis batallones y de mas ó ménos filas con arreglo al país, y puede tener veinte, veinticuatro ó treinta filas á lo mas en terreno llano, y reducirse hasta diez y seis si el terreno lo requiere. La divide en tres secciones sin separacion entre sí en el momento de la pelea. Separa siempre de la columna las compañías de granaderos, sirviéndose de ellas para la reserva y apoyo, y las coloca á la cola y á los lados de la última seccion. Los oficiales, sarjentos y cabos se colocan á la cabeza, á la cola y á los dos flancos de la columna. Los batallones constaban de quinientos hombres, es decir, cuatrocientos fusileros y cien alabarderos, sin contar los granaderos ni los oficiales, y se colocan en cinco filas. La columna se dividió en dos partes y cada una de estas de cinco en cinco filas.

Tal es la columna de Folard, primera tentativa *teórica* de una táctica nacional. Es ménos vulnerable por los fusiles, pero mas por la artillería; luego ocurre la dificultad de formarla en línea cuando es necesario. Sin embargo, con ella se sostuvo la batalla de Denain (1712), y ciertamente se hubiera obtenido ventaja sobre las tropas de Europa ordenadas en largas líneas; pero los ánimos no estaban dispuestos á aceptar esta ni otra reforma del arte, y se continuó con las antiguas costumbres.

En cuanto á la formacion de la batalla, se hallaban en la incertidumbre ó buscaban una simetría incompatible con la variedad de los accidentes. De aquí resultó la inferioridad de los Franceses en la guerra de Sucesion, así como la languidez de las operaciones, las campañas sin resultado, cuando se dijo que se maniobraba sin combatir y se combatía sin maniobrar. En ella tanto Eugenio como Malborough cometieron errores, y en un teatro vastísimo y con grandes ejércitos eran pequeños los planes y las batallas sin resultados; sin embargo, despues de la batalla de Hochstadt Luis XIV hubiera sucumbido, si los aliados se hubiesen concentrado en una direccion única en lugar de operar en toda la extension.

La castrametacion se perfeccionó en los campos de instruccion en tiempo de paz, y se acomodó al orden de parada, que de allí en adelante prevaleció sobre el orden en columna.

El aspecto científico que tomaron las armas, se manifiesta en las instituciones para la enseñanza de la juventud en esta carrera. Los colegios militares atestiguan que la guerra habia llegado á ser una ciencia, y como tal requería

el auxilio de las otras ciencias y progresaba conforme á los progresos de estas. Por otra parte, la marina militar probaba el progreso de la sociedad, del comercio, de la industria y del vínculo que une las fuerzas conservadoras á las productoras. Á esto hay que añadir que se reunieron las cartas, los planos y las memorias del depósito de guerra y que se estableció el hospital de los inválidos.

§ 59. ESCRITORES MILITARES DE LOS SIGLOS XVII Y XVIII.

Feuquières, hombre de grande ingenio, aunque no de leal carácter, se complació en disminuir la gloria de algunos y aumentar la de otros; ensalza especialmente á Condé y rebaja á Tallard; en general es justo con los muertos á costa de los vivos. Es claro en el estilo y en la exposicion cuando la cólera ó el rencor no le ciegan; su descripcion militar del Piamonte es un modelo digno de imitarse.

Tallard, segun las preocupaciones de su tiempo, dió grande importancia á los ataques de todo el frente, hasta el punto de negar el nombre de batalla á los de orden oblicuo. Rara vez se remonta á principios generales, complaciéndose en particularidades, y partiendo siempre de postulados que acepta como incontestables. Sin embargo, ve los abusos de su tiempo; exclama que « se debe elevar segun la justicia y recompensar segun los servicios; » reprueba los pequeños regimientos que aumentan extraordinariamente los estados mayores y el lujo de las divisas uniformes que entónces principiaban á usarse, no debiéndose cargar al soldado de objetos de que apenas se sirve mas que en un dia de parada; piensa con Montecúccoli que la guerra defensiva requiere mas arte y mas caballería que la ofensiva. En su tiempo se hizo general el uso de bombardear las plazas. Se cuida poco de la administracion, lo mismo que los demas de sus contemporáneos; sin embargo, tenemos algunas particularidades, entre ellas que los soldados estaban algunas veces tan mal alimentados, que algunos morian de hambre, hasta cuando se hallaban de guarnicion, que Louvois hizo muchas pruebas para sustituir el pan con un alimento de ménos incómoda preparacion. Mejor es la idea de dar á los caballos paja triturada, la cual mezclada con un grano cualquiera, especialmente al trigo de Turquía, fué muy útil en la guerra de España.

Ya hemos hablado de Folard, el cual con su columna, aunque no exenta de defectos, acostumbro á abandonar la rutina, y dió origen al que se llamó orden profundo ó frances. Guibert, que le desacreditó tanto como hasta entónces habia sido admirador, le echa en cara su admiracion hácia los antiguos, la cual se ve especialmente manifestada en los *Comentarios á Polibio*, en cuyo texto se halla la comparacion

entre la táctica de los Griegos y de los Romanos, y en los Comentarios entre la de los antiguos y los modernos. Conoce perfectamente todos los autores, y tal vez escribe un capítulo sobre lo que hubiera debido hacer Régulo en la batalla de Túnez, ó cómo hubiera vencido infaliblemente Varron en la de Cánas, ó cómo debiera obrar Waldstein en Lutzen, etc. Sin embargo, tiene un vigor que nadie ha alcanzado, una afición decidida y profunda á su profesion; si le falta con frecuencia el método, nunca carece de fuego y fecundidad; si no ve con claridad y con justicia, rara vez lo hace sin habilidad y sin talento, y por todas partes encuentra en seguida medios infalibles, y perdiéndose en proyectos imposibles y en medios inaplicables, descuida lo que es de todos tiempos y lugares, es decir, la formacion y estructura del ejército, su relacion con la sociedad y la de la guerra con la administracion.

Sin embargo, demuestra conocer al hombre, y especialmente á los que se dedican á las armas. « Es necesario, dice, tratar de convencer » y suplicar á los soldados y oficiales que tienen tanta ventaja que no pueden ser arrojados de sus puestos sin una manifiesta cobardía por su parte y sin que de ello les resulte un baldon eterno. Todo depende de hacerles comulgar de separarlas: hágase bajar al foso á unos cuantos soldados en presencia de todos los demas, y mándeseles que pasen al foso y procuren subir á los parapetos; el ver la dificultad de la operacion será mas conveniente que todos los razonamientos y arengas del mundo para demostrar la superioridad de la defensa, y conocerán por experiencia cuántos obstáculos tendrá que vencer el enemigo si se le hace resistencia. »

Fueron reunidos varios trozos de su obra en otra titulada *Esprit de Folard*, que se supone ser de Federico II, donde hallándose reunidas sus ideas pueden verse mejor, y son un continuo panegírico de la columna y de la mezcla de las armas; cree que la artillería es inferior á las máquinas antiguas, y por tanto no le da demasiada importancia, apoyándose constantemente en los antiguos.

« Los Griegos y los Romanos formaban pequeños escuadrones, porque la utilidad de la caballería consiste en la accion y en la celeridad de las maniobras. Los movimientos pesados no le convienen; los flancos quedan tan débiles que un pequeño cuerpo de tropa puede batir con suma facilidad otro grande, si la ataca por el flanco. La fuerza de la caballería de Anibal consistía en la agilidad. Gustavo, y antes que él Adolfo de Nassau, habia adoptado el método de los Romanos: tenia dos líneas, una reserva y los batallones en cuadros, y combatian siempre con diez ó doce filas de fondo. Sin embargo, tenian dos terceras partes de mosqueteros en cada cuerpo; pero, segun la costumbre de Condé, Turena y Luxem-

burgo, venian inmediatamente á las manos y combatian con arma blanca. Cuando se formaron cuerpos de infantería regular, perdió en consideracion la caballería, y los caballeros probaron que era grave habérselas con buena infantería (1).

» Gran descrédito resultó á la guardia real en la batalla de Contras, donde Enrique IV hizo uso de un expediente que le enseñó el almirante Coligny, y que consiste en intercalar en los huecos de los escuadrones grupos de infantería de veinte hombres armados de mosquetes, cinco de frente y cuatro de fondo. Este recurso habia sido empleado en Pavía por los Españoles mandados por Antonio de Léiva; Coligny se acordó de él y Enrique le empleó constantemente, así como Gustavo Adolfo, el marques de Montross en Escocia, Turena en Jushem, y el duque de Weimar en todas partes.

» Se combatía por escuadrones antes de dejar las lanzas y suprimir la guardia real; pero eran tan pesados como los Persas, que peleaban en doce ó mas filas. Igual número se empleaba aun en tiempo de Waldstein y Gustavo Adolfo, quien las disminuyó y mezcló con ellas partidas de cincuenta mosqueteros.

« La caballería española moderna tenia movimientos atrevidos, pero no bastante seguros. Antes de dar el ataque con el grueso del ejército, se adelantaban veinte ó treinta hombres que, sin disparar un tiro, se arrojaban espada en mano sobre los escuadrones enemigos, y mientras trataban de penetrar en ellos, su escuadron se aprovechaba del desorden para vencer. Los Turcos imitan este movimiento, que muchas veces les sale bien. »

La parte mas importante para los militares, pero mas fastidiosa para los demas, es la descripcion minuciosa de las batallas de entónces.

El mariscal Puysegur reúne mayores títulos á la confianza de los lectores, pues narra con aire de hombre juicioso y pensador, y agrada participar de su opinion siempre que las preocupaciones de su tiempo no se sobreponen á su buen sentido. Combate los abusos que se habian introducido en la guerra, con todo aquel respeto que se debe hasta al error, para sustituir á ellos otros principios *mas sencillos y útiles*, fundados en el buen sentido y en la experiencia, y teme que esta novedad desagrade á antiguos y respetables oficiales habituados por sus predecesores á ciertas costumbres. « Hace algun tiempo, dice, hubiera podido manifestar mis principios, pero cuando se ocupan empleos inferiores y se quiere dar á luz conocimientos adquiridos con gran trabajo, se halla entre los superiores muchos que lo toman á mal. Entón-

(1) La caballería marchaba al paso ó al trote como siempre hasta que dejaron de sostenerla los capitanes. Podia por lo mismo combinarse en pequeñas partidas con la infantería, y por consecuencia, como esta tenia armas de fuego, la puso fácilmente en desorden, obligándola á llevar un paso á que no estaba acostumbrada.